

## VIAGES POR EL TERMINO DE LORCA

Á TRAVES DE LOS TIEMPOS GEOLÓGICOS, CON UNOS CABALLEROS EN DESUSO.

(CONTINUACION.)

Han trascurrido una multitud de dias desde que abandonamos las orillas cenagosas de los lagos del Trias.

Los dias en Geologia son periodos de tiempo indefinido que abraza cada uno multitud de siglos, y cuya reunion, de inmensa duracion, se espresa en la ciencia con la palabra *Epoca*.

Ahora bien, ¿las diferentes épocas de la tierra hán sido todas de igual duracion? puede calcularse su duracion respectiva? han sido simultáneas ó consecutivas? No es dable contestar en el estado actual de la ciencia de un modo afirmativo á las dos primeras cuestiones, la última la creemos tanto mas posible cuanto mas nos aproximemos á la época actual en que las alteraciones que el globo ha experimentado han sido cada vez mas circunscritas.

Estas alteraciones no se han podido verificar mas que en la disposicion de los materiales que existian ya en la superficie, ó que han salido del interior de la tierra; de aquí que cada época geológica ha tenido lugar bajo la influencia de agentes que han perturbado el órden de cosas que anteriormente existía, unas veces de una manera brusca y repentina, y otras, con mas frecuencia, lenta y paulatina; los Geólogos marcan estas revoluciones con los levantamientos que en diferentes direcciones ha experimentado la superficie del globo, y que han producido los sistemas de montañas.

Sean las que quieran las causas de estos levantamientos, es indudable que en la actualidad, ó han dejado de obrar ó su accion ha disminuido tanto que para explicar los fenómenos geológicos es preciso que la suma de tiempo empleado supla la energia de ellas: no pertenecemos á los Geólogos que dán á los agentes que obran ahora sobre el globo (aire, calórico, agua etc.) tal importancia que á su accion, tal como es, atribuyen todos los cambios que la tierra ha

esperimentado, creemos al contrario con E. Beumont, Cuvier y otros que en las primeras edades, han intervenido otros agentes, y que los actuales lo han hecho de una manera mas enérgica.

Dejando para ocasion mas oportuna estas cuestiones que pertenecen à la parte filosófica de la ciencia, ó sea la Geogenesia; digamos lo que entienden los Geólogos por terreno Jurásico, y qué aspecto presentaba el suelo de Lorca en esta grande época de la tierra.

Desde la parte superior del Trias hasta el terreno cretaceo, hay una porcion de capas, areniscas unas, otras arcillosas, y las mas calizas, cuyo conjunto representa un espesor de 1200 à 1500 metros, segun las observaciones hechas hasta aquí; à este terreno le han dado los Geólogos ingleses el nombre de terreno *Oolítico*, porqué la mayor parte de las calizas estan compuestas de una multitud de granillos redondeados, asemejándose su estructura à los huesos de pescado, que es lo que indica el nombre; los Franceses y los demás Geólogos del continente, le llaman terreno *Jurásico*, porque constituye la gran cordillera del Jura; mas notables y mas francamente oolíticas que las calizas del Jura son las calizas de la *Culebrina* en Lorca, de la cual proceden todos los cantos rodados de que están empedradas las calles de esta Ciudad.

Divídese este sistema en diez pisos, distribuidos en tres secciones *Jurásico inferior, medio y superior*; nótase en este terreno que no hay evosiones en las capas, ni cantos rodados y demás caractères del terreno de aluvion y aparato litoral; lo cual demuestra que durante su formacion no estuvo la tierra surcada de rios, ó torrentes caudalosos, ni presentaba grandes alturas donde condensándose los vapores descendiesen en lluvias mas ó menos fuertes; la temperatura de la tierra era, pues, mas uniforme, y sus lineas isoterma mas paralelas al Ecuador; estaba el mar dividido en golfos por medio de continentes de más ó menos estension, pero muy poco elevados: limitándonos à España, el mar jurásico ocupaba casi la tercera parte, de su actual superficie, y cuyos limites los podremos marcar tirando una linea desde las inmediaciones de Oviedo pasando por Cuenca hasta las cercanias de Almansa, en cuyo punto formaba un canal de 50 à 60 Kilómetros de anchura que se dirigía de N-E à S-O para concluir en la provincia de Cádiz, continuandose por el sur del Algarbe: las costas de este canal estaban formadas por las pizarras siluricas, y las areniscas del Trias, que rodeando y aumentando la estension de la gran formacion granítica del centro y noroeste de España constituian la falda sur de la cordillera Mariánica, y la septentrional de la Penibética, entre las cuales corria: el Pirineo, cuya elevacion era escasamente la tercera parte de lo que es en la actualidad, parecia una isla rodeada por el golfo jurásico frances, y por el mar de España.

Con estos antecedentes acerquémonos al territorio de Lorca, y veamos que aspecto presentaba en esta época.

Una gran llanura de color rogizo, oculto à trechos bajo una capa

blanca de nitrato de cal que cubre las orillas de varias lagunas de escasa profundidad, se extiende por toda la parte oriental y del mediodía; hacia el oeste está dividida por una serie de colinas de estrechas y agudas cimas, y cuyos flancos brillan con un tinte azulado: á juzgar por los bordes angulosos de sus capas fracturadas, su formación no debe ser antigua, y en efecto, la pequeña inclinación que han experimentado las margas que se apoyan en su base, prueba que su levantamiento ha tenido lugar en el último periodo del Trias.

A tres kilómetros de su falda norte el terreno empieza á levantarse gradualmente y á formar el escarpe de una gran meseta, escarpe que se extiende á mas de 60. kilómetros hacia levante en línea tortuosa: como nadie nos impide que subamos á dicha meseta, vamos á hacerlo y de pronto nos encontraremos en una estensa playa, desde la cual la vista no descubre mas que un dilatado mar en cuya superficie rebervéran los rayos solares que apenas dejan ver á través de ellos un gran islote ó promontorio hacia el nordeste.

Indudablemente, este ya es otro mundo, dije para mí, creyendo estar solo.

—Es el mismo, respondió á mi espalda una voz que no me era desconocida, y volviendome maravillado vi al Dios Neptuno tan franco y de tan buen talante como la vez primera que lo vi: alargome su mano en señal de amistad y benevolencia, y confiado en ella, le dije con la mayor familiaridad.

—No pasan años por V.

—Es privilegio que tenemos los Inmortales, si estubiésemos espuestos á los achaques de la vejez. ¿Quién habia de gobernar este mundo?

—Me acuerdo haberos oido decir que nunca saliais de vuestro imperio, que eran las aguas.

Así es en efecto: me replicó, estoy en mis dominios; ¿no llamais vosotros *aparató litoral*, al conjunto de formaciones á que dan origen las aguas del mar en sus orillas? ¿y no te dicen bastante esos bancos de arena y de guijo sobre que ahora estás?

—Queréis decirme en que punto de Lorca nos hallamos?

—En la cumbre de los *Jarales*.

¡Como! una cordillera que en algunos puntos tiene mas de 400 metros sobre el nivel del mar, y ahora no aparece mas que como un abultamiento de muy escasa pendiente?

Y tan escasa que ya ves como alcanzan hasta aquí los materiales que las olas arrojan.

Por mas que recorria el terreno con la vista, no descubria la *Culebrina*, ni el *Gigante*, ni el cerro de *Jiquena*, ni las sierras del *Buitre* y del *Madroño*, ninguno en fin de los puntos culminantes del noroeste de Lorca: todo era un mar, tranquilo en apariencia.

—Ven, me dijo Neptuno, y verás mis dominios.

Seguíle y no tardamos en llegar á la orilla; detuvome un momento contemplando lo apacible de aquellas aguas, que mas parecían de un lago, y observé que de vez en cuando subian á la superficie

pequeñas burbujas de aire: vamos, dije ya sé la causa de esto, las aguas no tienen movimiento, y natural es que fermenten y se descompongan los cuerpos sumergidos en ellas, de ahí esas burbujas, probablemente de ácido carbónico; esto estaba remediado con que este Dios pusiese en movimiento su Reino, pero nos responderá que es inmutable; como si digéramos, estacionario, reaccionario....

Osas criticar á la Divinidad, me dijo severamente Neptuno, atribuyéndole defectos que solo á tu ignorancia y ligereza son debidos; todos sois así, apenas sabeis la millonésima parte de los nombres que habeis querido dar á las cosas, y ya pretendéis arreglar el Universo, segun vuestra soberbia y petulancia: mira al fondo de ese mar.

Aturdido y avergonzado hice lo que me mandó Neptuno, y al instante lleno de alegría exclamé ¡*La Ostrea dilatata!* ¡*La Ostrea dilatata!*

Creias que estas aguas, eran un foco de corrupcion y de muerte, y ahora ves que estan llenas de vida; hé ahí los juicios que haceis los hombres, y cuan sin razon los formais.

Yo continuaba mirando al fondo; ¡es un banco de Ostras! Los primeros seres vivientes que encuentro en este territorio; decia, y como el agua estaba tan clara veia aquellos grandes moluzcos arrastrarse unos por arena, otros encaramarse sobre los que estaban parados, rodando algunos y haciendo esfuerzos extraordinarios para tomar su verdadera posicion, y todos luciendo su concha de un negro azulado entre cuyas valvas asomaba un manto grueso y verdoso que contraian y dilataban alternativamente, haciendo desprender las burbujas del aire que antes me llamaron la atencion.

Baja, si quieres, me dijo Neptuno; y sin esperar á que me lo repitiese, me arrojé al agua; pero inmediatamente aquellos animales empezaron á recoger sus mantos, y á cerrar con estrepito sus conchas. ¿Si habré yo dicho ¡Viva la libertad,! que se estan cerrando todas las puertas? pero á pesar de este recibimiento tan poco expansivo, seguí adelante mirando con curiosidad aquel pueblo de Ostras entre las cuales se encontraba alguna *Ostra de pico largo* (1) notable por la prolongacion del vértice de sus valvas, y otras gruesas y jorobas (2) en representacion sin duda, de criaderos ó pueblos respectivos.

Con la misma facilidad que descendí, subí luego con Neptuno y caminabamos, ó más bien, nos deslizabamos por la superficie del agua sin esfuerzo alguno, alterando ó retardando nuestro movimiento segun nos placia. Tres kilometros al E. habriamos andado cuando noté que las olas se desviaban á uno y otro lado, ocomo si encontras en un obstaculo, y así era en verdad; una barra de mas de cien metros de longitud asomaba y ocultaba alternativamente sus puntos culminantes, segun el balance de las aguas, acerquemonos, y pude reconocer que era un arrecife cuyos flancos parecian estar escalonados.

(1.) *Ostrea longirrostris*.

(2.) *Ostrea callifera*.

Parece una isla madreporica, dije, igual á las que se forman en el mar de indias, y que han dado origen á las innumerables de la Oceania

Lo mismo és, me contestò no Noptuno, solo que son las Madreporas y Corales de aquellas, las que han formado esta sinó otros Políperos de distinta forma y organizacion, segun puedes vér. Y en efecto ví las *Astréas* cuyos políperos forman capas de piedra con células ó cavidades hexagonas, como un panál, las *Criptocénias* redondeadas y porósas, las *Prionastreás* de cedulas radiadas, las *Dendrorreás* de polípero ramificado como un arbol y acrivillado de agugeros, y otros muchos animalitos de piel gelatinosa: eran una montaña formada por esqueletos de millares de generaciones de animalillos, una especie de caliza, cobalina que forma uno de los pisos del terreno jurásico y que han llamado los geólogos ingleses *Coral-rag*.

Quisiera, dije á Neptuno, marcar este punto para estudiarle con más detencion.

No se os olvidará á los Lorquinos, contesto sonriendose, este os dará mucha nonbradia.

Como? le pregunte maravillado.

Andando el tiempo, dijo, construireis aquí un gran dique para contener las aguas de un alubion, y no pasarán muchos años que socabando esta los cimientos, se desplomara el muro con estuendo, y una grande inundacion causará multitud de desgracias.

Es el Pantano? replique.

Si, y la montaña en que que estribará toda la obra es en este arrecife en que ahora estamos.

Retireme de aquel sito pensatibo y silencioso, y cambiamos el rumbo virando á noroeste; pero esto exige capitulo aparte y cerramos aquí la hoja de Bitàcora.

NOTA. Indudablemente en los terrenos de sedimento de Lorca han existido muchos más animales y plantas que las que yo cito; pero tengase entendido que solo haré mencion de aquellos, cuyos restos fosiles hé encontrado y tengo en mis colecciones.

F. CANOVAS.



## MI ILUSION.

---

Yo en todas partes la veo  
Y en ninguna parte está.

J. SELGAS.

---

Niña gallarda y morena  
Que en noche de tempestad  
Fueron estrellas sus ojos  
Que vinieronme á alumbrar,  
Huyó de mí—¡desgraciado!,  
¡Desgraciado por demas....!—  
Y aunque la veo en todas partes,  
En ninguna parte está.

Entre las flores vagando  
La contemplo en mi ansiedad  
Y la veo dibujarse  
En la luz crepuscular.  
En los besos de la brisa  
Su suspiro dulce asaz  
Percibo, y en los del ave  
Pienso su canto escuchar,  
Y siempre de mí delante  
Me imagino ver su faz;  
Mas cuando voy á adorarla  
En ninguna parte está.  
Y es que es pura cual las flores,  
Y la luz crepuscular  
Semeja al fulgor que irradia  
De su rostro la bondad:  
Y es que remeda la brisa  
Los suspiros que ella dá,  
Y con sus cantos las aves  
Quieren su canto imitar,  
Mas como á todos excede  
Y nada á ella es igual,  
Si en todas partes la veo  
En ninguna parte está.

Tan solo dentro del alma,  
Que amarga terrible mal,  
Por el amor esculpida  
Su imágen hermosa está,

Con la vida y el encanto  
Que sus ojos negros dán.  
En el altar que en mi pecho  
Formó de amor la ansiedad  
Es donde solo la encuentro;  
Donde la puedo adorar;  
Donde gozo de su vista,  
De su hermosura; mas... ¡ah!  
Que no aminora mis duelos  
Ni consuelo da á mi mal;  
Pues es su imágen, no es ella  
Quien dentro del alma está.  
Por eso mi pena crece  
Y crece y crece mi afán,  
Y ya no encuentro descanso  
A mi dolor sin igual.  
Que no es su imágen mi anhelo  
Y no puedo contentar  
Al alma, con esa imágen  
Que no la sabe adorar;  
Cuyos ojos no destellan  
Para mi felicidad,  
Y cuyos labios no saben  
Por amores suspirar.  
Que el alma quiere su alma  
Enblema de lo eternal,  
Y cómo al alma no encuentra  
Gime y llora por demas,  
Por eso ansiosa la busca:  
Que aunque la suele admirar  
En las flores y en la brisa  
Con su vaga idealidad,  
Como en ellas no está el alma  
Ni su amor ni su bondad,  
Aunque la vea en todas partes,  
En ninguna parte está.

J. SANCHEZ ROS

---

Tenemos un especial placer en insertar á continuacion el artículo altamente moral y profundamente razonado que nos ha remitido nuestra ilustrada colaboradora la Srta. D.<sup>a</sup> Ermelinda Ormaeche y Begoña, y el cual ha sido publicado en la bien escrita Revista «*La Ilustracion de la muger*» aunque con alguna alteracion.

---

## EL ORIGEN DEL MAL

---

### I

En el número V de *La Ilustracion de la muger* periódico que tan dignamente dirige mi muy querida amiga Concepcion Gimeno, aparecen dos preciosos artículos galanamente escritos, cuyos epígrafes respectivos son *El enemigo del hogar* y *Lujo, Modestia y Caridad*. Firma el primero la ilustrada directora de la mencionada revista: léese al pié del segundo el nombre de la dulce é inspirada Blanca de Gassó y Ortiz.

Ambas jóvenes escritoras toman la pluma henchidas de generoso entusiasmo con el noble propósito de motrar á los ojos de la descuidada sociedad, que mira impasible desarrollarse en su seno los gérmenes funestos de una gangrena moral que amenaza corroerla por completo, los dos mas encarnizados enemigos de la paz domestica, señalando á la par los medios de combatirlos y exterminarlos para siempre.

Concepcion, partidaria decidida y ardiente de la ilustracion de su sexo, creé que el ocio, y como consecuencia de éste, el tédio, que ella llama muy acertadamente *lisis del alma*, es quien vicia y corrompe el corazon de la muger. Con esa entonacion vehemente, enérgica y arrebatadora que la distingue, condena el indiferentismo de los padres y esposos que nada hacen por preservar á sus compañeras é hijas de esa enfermedad contagiosa, cuyos resultados son fatales cuando tan facil les seria conseguirlo con solo estimular en ellos la aficion al estudio de bellas artes y á trabajos sérios, útiles é instructivos en esas horas, lastimosamente perdidas, que consagran á ocupaciones frivolas, á fútiles trivialidades.

Por su parte Blanca, inspirándose en sus purisimos sentimientos, aconseja á sus lectoras de la ll mada clase alta, depongan el ostentoso lujo por la amable modestia, que tan bien dice en la aristocratica dama como en la humilde hija del pueblo, pues supone, con sobrado fundamento, que el lujo, es asima espantable donde millares de familias se hunden entre el oprobio y la vergüenza, es el agente mas poderoso y mas activo de la corrupcion, mal gravisimo cuyas gigantescas proporciones acrecen cada dia; y no duda que si las protegidas por la fortuna se propusiesen dar egemplo de moderacion en el vestir, ofreciendo ante el altar de la caridad lo que al faus-

to escatimasen, que careciendo de medios legítimos se afanan hoy por imitarlos en esplendidez y riqueza de trajes y tocados, sacrificando acaso la tranquilidad y la honra de sus esposos ó padres, llegarían mañana á emular también su modestia y sus virtudes, de lo que necesariamente resultaría la extinción de esa inmoralidad que tan incalculables daños ocasiona.

Dignos de elogio son los esfuerzos que hacen estas distinguidas escritoras por atraer la atención de las personas sensatas y de buena fé hácia la urgente necesidad de reformar las impuras costumbres que traídonamente introducidas así en la fastuosa morada del opulento prócer como en el pobre hogar del oscuro proletario, van sembrando por doquiera la maldita semilla de la discordia, cuyos amargos frutos crecen regados con lágrimas y sangre. ¡Que el éxito más satisfactorio corone los altos fines que se han propuesto al emprender tan laudables tareas! ¡qué sus nobles trabajos no sean estériles!

## II

Estoy perfectamente de acuerdo con mis dos ilustradas compañeras Blanca y Concepción, respecto á que tanto el lujo como el tedio son auxiliares poderosísimos del vicio, y tal vez de los que más víctimas inmolan en sus aras; pero tengo á ambos por efectos de una causa cuyo origen no vacilo en afirmar que existe en la falta de educación, ó mejor, en la educación torcida y defectuosa que se da ordinariamente á la muger. Y entiendase que no confundo aquí la *educación* con la *instrucción*, ni mucho menos con la *ilustración*, como es muy común hacerlo.

Una muger *bien educada* no se dejará dominar jamás por el tedio, que no es otra cosa que el cansancio de la vida y por consiguiente la indiferencia por todo lo que nos rodea, y la indiferencia, hábito helado y venenoso, seca en el corazón los sentimientos, mata la fé en el alma.

Si alguna vez se siente acometida de ese mal, endémico en los espíritus descreídos, causa de noventa y nueve suicidios entre ciento, lucha con todas sus fuerzas por arrojarle lejos de sí, cosa en extremo fácil para ella, porque la muger bien educada es también profundamente religiosa, sin la cual su educación no sería perfecta, y en las puras y santas creencias que Eeva grabadas en el pecho encuentra el bálsamo consolador que adormece y calma sus dolores, la esperanza dulcísima que fortifica y sostiene su valor en los momentos de prueba.

¡La oración! hé aquí el seguro puerto á donde va á refugiarse cuando el viento del infortunio agita el mar de su existencia.

Idéntica afirmación puede hacerse en cuanto al lujo.

Ese desatentado y loco afán de lucir costosas galas que domina á muchas mugeres, por satisfacer el cual llegan hasta la infamia, no puede tener cabida en el corazón de la que, en los principios de una educación recta y bien entendida, ha aprendido á mantenerse, siempre digna y honrada, en el lugar que la destinó la Providencia, sin que

la vista de un traje de raso ó de terciopelo despierte en ella el menor impulso de envidia ni el deseo mas leve de poseer otro igual.

Con frecuencia se oye decir de una joven de finos modales y amena conversacion, que habla dos ó tres idiomas ademas del suyo, que acaso no conoce; que toca el piano, dibuja, borda, etc,

—¡Qué bien educada está *Fulanita*!

—No es extraño; ha permanecido en uno de los mejores colegios de Paris desde la edad de siete años hasta hace dos meses que fueron sus padres à sacarla creyendola ya en estado de poder hacer brillantemente su presentacion en el gran mundo.

Y *Fulanita* en el seno de su familia es una niña caprichosa, antojadiza y dominante, que no solo trata mal á los criados si no que tanpoco trata muy bien á sus padres y en cuyo seno, que debiera ser nido de pureza, de la bondad y de la dulzura, se agitan un sin número de malas pasiones, que no asoman a su rostro porque le encubre con el disfraz hipòcrita de las formas sociales.

Y es que á ésta niña se le ha dado una educacion puramente exterior; su corazon no está educado.

En los colegios se instruye á las niñas: se las enseña multitud de conocimientos utilísimos, no lo niego; pero no se las educa.

La educacion, en la acepcion verdadera y única de ésta palabra, solo puede trasmitirla á sus hijas una madre bien educada.

Hoy se debate con mas ardor que nunca el eterno dilema de si conviene ó no que la muger se ilustre á *lo hombre*, es decir, que la muger sea igual á el hombre en educacion, y las artes y las ciencias todas no constituyan un esclusivo patrimonio de éste, y, enfin, hay quien pide para ella hasta derechos políticos, que para nada necesita y de los cuales supongo que no haria uso alguno salvas rarísimas excepciones á las que seria preciso compadecer como se compadece al desgraciado que ha perdido la razon.

¿No seria mucho mejor que tan laudables esfuerzos se encaminasen á demostrar que el único medio de concluir con los males es *educar bien á las mugeres*?

Ilustrad á la muger en buen hora; ensanchad el mezquino circulo en que se agita su clara y rica inteligencia; consagrahla á aquellas ocupaciones para que mas apta se muestre y que no están reñidas con su especial organizacion; poned en su mano el pincel ó la pluma, el lápiz ó el buril; pero al menos sed lógicos ante todo, proceded con órden, empezad por educarlas bien á fin de que no haga un mal uso de lo que la enseñeis mas tarde.

Pensad que, en último resultado, mas bienes puede reportar al mundo una buena educacion que la ilustracion mas vasta é ilimitada.

Si, segun un reputado escritor, entre un sábio mal educado y un ignorante de esmerada educacion es preferible este último, ¿con cuánto más motivo no será preferible una muger *bien educada* á otra *muy instruida*, pero *sin educar*, siendo como es, la muger que en

mas directo influjo ejerce sobre la familia y, por consiguiente, sobre la humanidad?

Oid á Catalina, uno de los autores que mayores verdades ha dejado consignadas acerca de la muger; ¡verdades amargas, que no debia ignorar ninguna!

«¡Oh! Cuando se convencerán los padres de que la carrera de *madres de familia* que deben dar á sus hijas es mas larga, mas costosa y mas difícil que la carrera de abogado, de médico ó de ingeniero que proporcionan á sus hijos!»

Creedlo: el dia en que se eduque á la muger como debe ser educada, se habrá resuelto uno de los más difíciles é importantes problemas sociales.

Ese dia, el bien estar, la paz y la ventura reinarán por completo en el hogar, mientras que el vicio, la inmoralidad y la corrupcion desaparecerán para siempre del seno de las familias.

La sociedad se habrá regenerado.

ERMELINDA ORMAECHE Y BEGOÑA.

## **EUDORO.**

### I.

Eudoro, gríta el pueblo, Eudoro ha desterrado el hambre y la guerra de la hermosa Venecia. La linda náyade de las ciudades no verá ya en su seno las plagas que la amagaban. Eudoro salvó á su pueblo: loor y gloria al hombre generoso, ciña el laurel su frente, y disputense las góndolas el honor de conducirlo á su magnífico palacio.

¡Viva Eudoro, su caridad no reconoce límites; por su caridad merece el dictado de padre del pueblo!

Y el pueblo alborozado repetia estas alegres voces, y recorría ansioso las calles de la ciudad con banderas de triunfo. Eudoro sale al encuentro del pueblo, que entusiasmado esclama: «El es, él es; marchemos, sea él nuestro caudillo, nuestro padre y nuestro Juez.»

Y cuando esto decia, colocaba una corona de laurel en las sienes de su libertador.

Mas he aquí que entre las turbas descuellan tambien grupos de envidiosos, que con sonrisa faláz van murmurando por calles y plazas. «¡El libertador, el libertador llaman al huerfano, al hijo del gondolero! Insensatos! Le creen generoso, siendo el mas malvado de los venecianos! Juremos su muerte»

Así decían, y el espíritu maligno les aconsejaba, y atizaba en su pecho el fuego de la soberbia y de la envidia.

Estos orgullosos, vieron salir à Eudoro como un ángel salvador de enmedio de su pueblo: le vieron arrojarse á los enemigos en el campo vengando á Venecia de los ultrajes que la hicieron, y rescatando un inmenso botin, que iba á dejar sumidos en la indigencia à muchos centenares de sus conciudadanos.

Sobre todo le habían visto rescatar miles de prisioneros, con grande esposicion de su propia vida, y esto había causado admiracion general.

¿Estás tranquilo Eudoro en el seno de ese pueblo que tanto amas? ¿Estas gozoso al cõtemplar las alegrías que causas y las flores que desparraman ante tus pies?

Lloras ¡Ah! ¡Cuán triste es tu lenguaje, cuán sombrío tu aspecto!

«¡Dios mio! esclamas! me disteis horfandad y un corazon sensible para que la sintiera! ¿Porqué? fui abandonado al punto de nacer? ¿Porqué, cual pobre barquilla, me lanzaron así al revuelto mar de la sociedad, en cuyas soberbias olas vogan y me rodean infinitos bajelos, ansiosos de abordage, que esperan la hora para arrojarme fuego y destruirme y sepultarme debajo de sus quillaas? Yo he salido victorioso de mis enemigos exteriores, y se duplican los de dentro! ¡Oh! rogad, rogad por mí, padres míos!»

## II.

Las músicas resuenan en el palacio de Eudoro: el espléndido banquete que este ha preparado para felicitar al pueblo, es suntuosísimo.

Miles de luces caprichosas iluminan los salones, galerias y jardines: la animacion es especial, y de vez en cuando se oyen aclamaciones entusiastas enalteciendo al huérfano Eudoro.

Los manjares están dispuestos; los convidados han tomado asiento ya; el que la preside ha dejado el aspecto meditabundo que ha poco mostraba y ha enjugado sus lágrimas, para no turbar la general alegría.

Las lujosas copas de oro se chocan para brindar, y son apuradas á la salud de Eudoro. Este toma lo suya, y al acercarla à sus labios «detente, caudillo de Venecia, dice apresuradamente una hermosa muger del pueblo, que acababa de entrar veloz como el rayo; detente y deteneos todos: no gustéis el licor; no queráis vuestra muerte; el veneno, el veneno ha sido derramado copiosamente para mataros.» A estas palabras, se levantan los convidados, trémulos ya, y gritan «¡cierto, cierto, estamos envenenados; traicion!»

Eudoro llama aparte à la hermosa muger, y esta le revela cómo había descubierto la infame conspiracion, y à los autores del crimen. ¿Quién eres tu, pregunta Eudoro, bellissima muger? ¿A qué debemos tu afan, tu valer en favor nuestro, tu grande bondad?

«No importa mi nombre, contesta: vos habeis rescatado del poder de nuestro comun enemigo á mi padre, y esto con grande riesgo para vuestra vida; dijisteis «es menester ser mas que valientes, caritativos» y la caridad ocasionó el rescate.

Pues bien, yo os pagaré con buena moneda ahora, os he salvado la vida no tardaré, si Dios me protege, en daros el mas feliz de todos vuestros dias.»

Dijo, y desapareció rápidamente, dejando á Eudoro como encantado, y sin saber darse cuenta de lo que le pasaba.

Vuelto Eudoro en sí de aquel dulce estupor que le arrobó por unos momentos, manda doblar la guardia del palacio, y pálido y convulsivo de cólera, sale con el pueblo en busca de los malvados.

### III.

Diez cabezas aparecen en otras tantas picas en medio de la plaza de San Marco. El pueblo, aunque horrorizado, aplaude este acto de justicia.

Eudoro, por orden del Dux, ha hecho cortar aquellas cabezas; el verdugo está preparado para segar las de los demás criminales que se descubran.

El pueblo se ha retirado pacífico á sus casas por mandato de Eudoro. Este marcha al palacio del Dux, y al entrar en él, una mano suave le detiene. Era la mano de la hermosa muger que le habia salvado la vida.

«Te buscaba, te buscaba con afan, benigna estrella mia; dice Eudoro; yo quiero recompensarte: toma, toma por Dios.»

Y le alargaba joyas y dinero; y aquella muger lo rechazó todo con dignidad y dulzura; y esto llenó de amor el corazon de Eudoro.

«Ordine, dijo la hermosa.

Esta noche á las diez, podeis concurrir á la orilla del gran canal; una góndola os esperará; subid á ella sin temor; dejaos conducir si quereis saber cosas que os impartan mucho.» Dicho esto desapareció sin esperar respuesta alguna.

Pensativo asaz Eudoro intenta seguir á su estrella, y saber algo mas de aquel misterio. En vano cruza calles y calles; en vano pregunta; todo es inutil; y entonces, engolfado en mil contrarias ideas, se encamina á palacio, con ánimo de ejecutar cuanto le há indicado la tierna voz de la tiernísima muger.

### IV

Las diez acaban de sonar: reina silencio en Venecia; la luna aparece en su apogeo como mística reina de la noche. Las aguas en los canales yacen tranquilas y tranquilas sus góndolas. Una de estas solamente se aproxima en este instante á la orilla del gran canal.

Eudoro con unos pocos soldados de su confianza se embarca en la góndola y se deja conducir. Dos remeros diestros agitan el agua, y hacen volar á la pequeña embarcacion. A poco rato se hallan al pié de un antiguo torreón, del cual se ve salir una muger que dice:

«Eudoro, adelante; entrad solo ó acompañado no sospecheis traicion alguna.»

Salta Eudoro de la góndola con sus soldados, y á los pocos minutos estaban dentro de una gran sala ricamente adornada.

Una muger ha estrechado en sus brazos á Eudoro cariñosamente y con una efusion singular, precedida de un «Ay» conmovedor. «Déjame que te abraze, le dice, deja que anegada en lágrimas de gozo imprima mil besos en tu frente.

«No temas, no; y si te admiras, manda á tus guardias que se retiren, y te declararé un secreto que hará la delicia de tu vida.»

Eudoro abismado, como sin poder hablar, ordena á su comitiva que se retire á una estancia inmediata.

## V.

La relacion que se sucediera y el secreto declarado se puede comprender sabiendo que á otro dia se paseaba Eudoro por las calles de Venecia con el nombre de Eudoro de Medicis y que daba el nombre de madre á la muger que le abrazó en la pasada noche.

Eudoro adquirio nuevas simpatias desde entonces para con el pueblo, y sus envidiosos enemigos quedaron confundidos al ver que era hijo de una rica Medicis, el que ellos tenian por hijo de un pobre gondolero.

Algo faltaba para la completa felicidad de Eudoro; faltaba obtener el amor de su bondadosa y peregrina estrella.

Esta le amò, y el dia de sus alegres nupcias, hizo escribir la esposa en lápida preciosamente orlada:

«Tu caridad, Eudoro, me devolvió á mi padre; la caridad te ha devuelto á ti á tu desconocida madre; y para recordartelo y amarte, Dios ha puesto hoy á tu lado á esta hija de un pobre pescador, á quien tu llamas tu feliz estrella.»

CARLOS M.<sup>o</sup> BARBERAN.

---

## TU Y YO.

---

Te miré, me mirastes, y al momento  
Un suspiro escuché;  
Volvimos á mirarnos, pero luego  
Fuí yo el que suspiré.

---

Ni tu ni yo digimos mas ni menos:  
Bastante decir fué;  
Una noche... te penes colorada?  
Entonces callaré.

---

J. RUIZ NORIEGA.

---

## BIBLIOGRAFIA.

*La República en España* (2.<sup>a</sup> edición) por D. José María Ordoñez. =  
*La fórmula social*, por D. Ubaldo R. Quiñones.

Si nuestro trabajo de hoy estuviese reducido á recomendar á nuestros lectores las obras de que nos ocupamos, no nos hallaríamos perplejos al acometerlo; pues el mérito de ellas, la importancia del asunto de que tratan, los profundos pensamientos en que abundan y la claridad y lucidez con que estos se hayan expresados garantizarían nuestra recomendación, y seguros estaríamos del agradecimiento de nuestros lectores una vez que las leyesen. Mas no se haya reducido á esto nuestro trabajo: la trascendencia de las cuestiones que en las mencionadas obras se dilucidan y su alta importancia en el actual orden de cosas, nos obligan á que, no concretándonos á dar solo á conocer su mérito, nos ocupemos en examinarlas con la detención posible y en dar nuestro humilde parecer en los importantes problemas que tienden á resolver.

Dispensenos nuestros abonados si nos estendemos mas de lo que se acostumbra en esta clase de trabajos críticos.

*La República en España*, del bien reputado escritor y jurisperito del ilustre Colegio de Albacete Sr. María Ordoñez, y *La Fórmula social* del distinguido periodista y profesor de ciencias exactas Sr. Romero Quiñones, tienen un mismo objeto y tienden á un mismo fin. Ante la disolución social que presenciarnos; ante la desmoralización de las costumbres; ante el egoísmo y el materialismo que pretenden convertir á España en inmundo lodazal de las mas impuras pasiones; ante la irreligiosidad proclamada desde las esferas del poder; ante las convulsiones de la Sociedad que parecen anuncios de su muerte, los Sres. María y Romero, sintiendo los males de la patria, acuden presurosos, uniéndose á los hombres de buena fé y de recta conciencia, con el objeto de atajar el aluvion de males que anega al país y con el fin de asegurar las bases de la Sociedad, moralizando al hombre volviéndoles á los caminos del Bien y de la Verdad: de Dios.

Tal es el pensamiento general que predomina en ambas obras: los medios de que se valen para conseguirlo tienen alguna analogía.

*La República en España* presenta los principios del catolicismo como la única base indestructible sobre la que puede levantarse en España el edificio de la forma republicana.

«¿Quién nos dice, pregunta su autor, que por una de esas misteriosas evoluciones de la humanidad no ha llegado la hora en que España se doblegue al genio republicano? ¿Duda harto trascendental para que no sea respetable y digna de consideración!» y añade: «El verdadero patriotismo debe estudiarla concienzudamente y esperar reciba de los hechos su verdadera solución.»

Movido por tales consideraciones el Sr. María y Ordoñez, es-

cribe su obra comenzando por probar que no es posible la existencia de un Estado sin Religion ni sin Dios, así como que esta no debe ser solo un asunto exclusivo de la conciencia privada; deduciendo con inflexible lógica que la *Internacional* y la *Commune* ocupa el sitio que de justicia, le pertenece en un Estado sin Dios y sin Religion. Seguidamente demuestra que ninguna Religion como la Católica presenta á la humanidad el Evangelio de *Comunion* que inutilmente quieren hallar los incrédulos en las teorías de Prohudon y Tourier: los frutos del Cristianismo son el objeto de un capítulo en el que da á conocer lo que sería una República cristiana, advirtiendo á los repúblicanos españoles, que si la república inspira tantos temores es por que se la vé divorciarse de la idea religiosa. Lo que debe ser el hombre cristiano: las máximas que tiene para sus diferentes estados; sus derechos, su libertad; las disposiciones de la Iglesia sobre la esclavitud y un estudio de vastísima erudición sobre la familia en el paganismo y la familia cristiana y sobre el matrimonio católico, comprenden la demostracion de la saludable influencia de los preceptos y la moral católicos en el individuo y la familia. Ocupase despues el Sr. Marin, con bastante estension y lucidez del Catolicismo en la política: explica lo que es el derecho divino segun los genios mas esclarecidos de la Iglesia: qué debe entenderse por soberania nacional; demuestra que el Catolicismo no es contrario á la libertad política y lo que esta debe ser; prueba que la institucion del mismo es la libertad, y que esta se desarrolla con la doctrina y la disciplina de la Iglesia, y trata con bastante claridad la tan debatida y espinosa cuestion de la unidad religiosa y la libertad política. Finalmente: en dos capítulos que titula *Los economistas, los socialistas y el cristianismo*, despues de estudiar los principales sistemas de la riqueza, el capital y el trabajo, prueba que solo en la doctrina del Divino Maestro está la solucion de tan debatido problema.

Tales son brevemente compendiadas las cuestiones que se esponen y resuelven en *La República en España*.

Así como el Sr. Marin presenta en su obra la fórmula católica como la única que puede remediar los males de la sociedad, el Sr. Romero, presenta en la suya una fórmula particular.

El no circunscribirnos, como hemos indicado al empezar, á dar solo á conocer las obras de que nos ocupamos compendiando el asunto de que tratan, pues pretendemos formar su paralelo y dar nuestra humilde opinion sobre las soluciones que dan á los problemas sociales que hoy tanto se discuten, nos obliga á que aplacemos para otro número la conclusion de nuestro trabajo.

Volvemos á suplicar á nuestros abonados nos dispensen la estension que damos á este asunto, pues su importancia lo requiere.

(Se concluirá.)

